



Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol.11, Núm. 2, pp. 465-495 - ISSN 2027-5528

Subjetividad estudiantil: percepciones ante la pandemia COVID-19 y desafíos de la implementación de la metodología virtual

Student subjectivity: perceptions of the COVID-19 pandemic and challenges of implementing virtual methodology

Nemias Gómez Pérez

Universidad Distrital Francisco José de Caldas
orcid.org/0000-0002-5017-8013

Daniela Motta Vargas

Universidad Distrital Francisco José de Caldas
orcid.org/0000-0002-5634-3948

Recibido: 28 de agosto de 2020 **Aceptado:** 21 de octubre de 2020

Ajustado: 2 de noviembre de 2020



Universidad
Industrial de
Santander

Universidad Industrial de Santander / cambiosypermanencias@uis.edu.co

Subjetividad estudiantil: percepciones ante la pandemia COVID-19 y desafíos de la implementación de la metodología virtual

Nemias Gómez Pérez
Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Candidato a Doctor en Estudios Sociales, Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
Licenciado en Ciencias Sociales, Magister en Investigación Social e Interdisciplinaria, Docente Universidades Cooperativa de Colombia y Distrital Francisco José de Caldas
Grupos de investigación Organizaciones y Estrategias OE4.0 – A – UCC y Grupo VIVENCIAS/DES - UD.

Correo electrónico: nemias.gomez.investigador@gmail.com

ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0002-5017-8013>

Daniela Motta Vargas
Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Docente en formación en Ciencias Sociales, Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Correo electrónico: l.daniela.motta@gmail.com

ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0002-5634-3948>

Resumen

La suspensión obligatoria de clases presenciales causada por la COVID-19, ha llevado a la educación brindada por la escuela fuera de ella. Dado que estudiantes y profesores no pueden reunirse en un mismo espacio físico, se recurre a la implementación de diferentes metodologías educativas, como la virtual, para llevar las clases a las casas. Este fenómeno escolar genera importantes cambios metodológicos en el campo educativo, ejemplo de ello son las instituciones que deben recurrir a la educación virtual como solución a la contingencia. Ahora bien, la implementación de estos cambios ha sido una necesidad

repentina y de carácter urgente, limitando la posibilidad de una adecuada planeación y organización. Al ser una acción poco pensada, pueden generar importantes consecuencias o repercusiones en los procesos educativos desarrollados hasta este momento. Por otra parte, es posible que esos cambios obligados también generen aprendizajes y nuevas reflexiones que permitan ampliar la visión tradicional que se ha mantenido hasta el día de hoy en el campo educativo. A partir del punto de vista, experiencias y percepciones de los estudiantes, en este artículo se pretende identificar las consecuencias (ya sean debilidades o fortalezas) del cambio metodológico para implementar la educación virtual; que pueden contribuir a procesos reflexivos y propositivos que permitan pensar el aprender de la experiencia virtual y la escuela en casa.

Palabras clave: subjetividad, percepciones, experiencia, educación tradicional, educación virtual, COVID-19.

Student subjectivity: perceptions of the COVID-19 pandemic and challenges of implementing virtual methodology

Abstrac

The mandatory suspension of face-to-face classes caused by COVID-19 has led to the education provided by the school outside of it. Given that students and teachers cannot meet in the same physical space, different educational methodologies are used, such as virtual, to bring classes home. This school phenomenon generates important methodological changes in the educational field, an example of this are the institutions that must resort to virtual education as a solution to the contingency. However, the implementation of these changes has been a sudden and urgent need, limiting the possibility of adequate planning and organization. Being a little thought-out action, it can generate important consequences or repercussions in the educational processes developed up to this moment. On the other hand, it is possible that these forced changes also generate learning

and new reflections that allow expanding the traditional vision that has been maintained until today in the educational field. From the point of view, experiences and perceptions of the students, this article aims to identify the consequences (whether they are weaknesses or strengths) of the methodological change to implement virtual education; that can contribute to reflective and purposeful processes that allow thinking about learning from virtual experience and home school.

Keywords: subjectivity, perceptions, experience, traditional education, virtual education, COVID-19.

La prespecialidad y la virtualidad en el devenir educar

Los cambios que atañen a una institución escolar, si bien ocurren bajo la dirección y aprobación del sector administrativo de la institución, este más que el ente encargado de tomar decisiones debe ser el articulador y vocero de toda la comunidad educativa, la cual en participación conjunta debe construir los medios, formas, objetivos y fines que se espera de la educación en general y de la escuela en particular. Así, dentro de la comunidad se encuentran: directivas, profesores, estudiantes, acudientes y familias, los administrativos y demás miembros que hacen parte de la institución. Sin embargo, se resalta aquí el punto de vista y percepción de los estudiantes que, como centro y foco del proceso educativo, tienen un papel muy importante en esta construcción colectiva que pocas veces es tenido en cuenta.

El año 2020 ha sido un año particular a causa de la COVID-19. Esta enfermedad que, según se afirma, tuvo origen en China a finales del año 2019, se expandió globalmente siendo declarada pandemia y dejando como consecuencia una crisis mundial que ha generado un gran número de muertes y contagios. Esto ha hecho que millones de personas en el mundo deban someterse a un confinamiento obligatorio que ha transformado y alterado las distintas esferas y sectores de la sociedad. Colombia no fue la excepción. El 20 de marzo se declaró en Bogotá un simulacro de cuarentena que el 25 se estableció de forma permanente en todo el país extendiéndose hasta el 19 de abril, fecha en la que inicia el llamado “aislamiento preventivo e inteligente”, que a la fecha en que se redacta este artículo sigue vigente, y que tendrá fin el 31 de agosto, momento en el que según el presidente de Colombia Iván Duque inicia un “aislamiento selectivo”.

Conocer la experiencia (Gómez, 2020) de los estudiantes respecto a este repentino cambio y las percepciones que se han generado a partir de ellas es importante, porque permite un acercamiento a su subjetividad, a sus prácticas y los sentidos y significados que asignan a las mismas; también permitirá ver opiniones, ideas e impresiones que tienen sobre la metodología virtual. Al conocer la visión y la perspectiva de los estudiantes es posible darles voz y, de alguna manera, participación en los cambios educativos de los que son protagonistas y que los afectan de forma directa e indirecta.

La escuela o institución escolar, es una construcción histórica y social que ha variado y cambiado sus sentidos según el contexto y la sociedad en la que se desarrolla, se la reconoce por ser una institución de vigilancia, silencio y disciplinamiento. Álvarez y Valera (1991) definen la escuela como una institución que tiene funciones en la configuración social, es una institución que se ha naturalizado. Teniendo en cuenta esta naturalidad de la escuela y su formación histórica, hay que decir que ella se transforma con el tiempo al igual que sus sentidos y sus objetivos. Es así como, hoy se puede ver como los objetivos iniciales de la educación se han transformado y sus pretensiones tienen nuevas ambiciones, sin embargo, sigue siendo común el hecho de que no logra satisfacer las necesidades que de ella exige la sociedad actual (Narodowski, 1999).

Para Narodowski (1999), la escuela creó una alianza entre ella y la institución de la familia llegando al acuerdo de que el educador del niño no debe ser el padre sino otro adulto, es decir el maestro. De esta manera, la escuela es la encargada de enseñar aquello que en casa no se puede enseñar y eso es precisamente lo que sustenta su legitimidad, que las familias y sociedad en general perciban que la escuela sirve para cumplir ciertas funciones que se le adjudican. Sin embargo, Narodowski plantea que ahora más que nunca la escuela se encuentra en decadencia y la sociedad actual se enfrenta a su ocaso ya que en ella se han dado importantes rupturas en el monopolio del saber. Aunque la alianza entre la escuela y la sociedad aún no se haya terminado, hay que decir que ella sí se encuentra rodeada de importantes cuestionamientos sobre su función y desempeño, “la cultura escolar se ha puesto en la mira, es acusada de anacronismo, despotismo y rigidez” (Narodowsky, 1999, p.71); esto muestra claramente como se ha desprestigiado a la institución escolar, obligándola a demostrar su validez y legitimidad en la sociedad actual.

Durante mucho tiempo ha existido un imaginario respecto a la educación a distancia; se la ha visto como una educación compensatoria y como la última opción. Sin embargo, la emergencia de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación al penetrar en el campo académico y educativo, han logrado que a la educación a distancia se la considere como una alternativa real y favorable a la educación presencial y tradicional (Sangrà, 2002). Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) han alterado las categorías de tiempo, espacio, discurso y también los valores de la práctica pedagógica. Las

TIC cada vez toman más fuerza en las actividades cotidianas del ser humano. En el campo de la educación su mayor aporte podría decirse que ha sido pensar en la posibilidad de desarrollar espacios de aprendizaje virtual, los cuales ofrecen oportunidades que se encuentran limitadas en el modelo de educación tradicional.

La educación virtual se presenta entonces como una respuesta a distintos retos derivados del derecho a la educación, ya que amplía las posibilidades de acceso a grupos sociales marginados o desatendidos y a grupos que presentan diversas dificultades de espacio-tiempo que les impiden participar de la presencialidad. La educación tradicional se caracteriza por su carácter rígido e inflexible, a diferencia de esta, la educación virtual posibilita situaciones más amplias y flexibles. Actualmente existen diversos debates respecto a qué paradigma educativo es mejor o más eficaz, cual cumple con las exigencias y necesidades de la sociedad actual.

Por otra parte, el desarrollo de los diferentes modelos educativos, el sentido de la escuela, sus objetivos, etc., están estrechamente ligados y determinados por el momento histórico y contexto político, económico, social y cultural en el que se encuentran inmersos, ya que allí surgen nuevas concepciones y enfoques que los transforman. Teniendo esto en cuenta, hay que decir que el contexto actual, año 2020, ha generado importantes cambios y rupturas con respecto a la educación. La educación tradicional representada en la escuela ha tenido que poner un alto a sus prácticas y modos de hacer para repensarse y buscar soluciones ante la emergencia sanitaria causada por la COVID-19, la cual ha obligado a parar actividades en todo el mundo. Dentro de los retos que ha tenido que enfrentar la escuela está el de seguir funcionando fuera de ella, es decir, no desde el edificio de encierro sino penetrando en los hogares y las casas de los estudiantes que están sometidos a otro tipo de encierro, el de la cuarentena. Para enfrentar estas dificultades de espacialidad en las que no es posible que docentes y estudiantes se congreguen en un mismo lugar, la principal alternativa ha sido la de optar por modos de educación virtual e implementación y uso de tecnologías basada en internet y tecnologías de la información y la comunicación, algo que, por mucho tiempo, en general, ha causado grandes dificultades a la escuela y se le ha convertido en un reto difícil de superar.

Rogero-García (2020) escribió el artículo “la ficción de educar a distancia” y, en este texto pretende mostrar a través de algunas reflexiones que el intento del sistema de educación por enfrentar la pandemia es realmente una ficción que ha tenido como consecuencia frustraciones e incremento de grandes desigualdades educativas. Afirma que en este contexto los docentes, las familias y los estudiantes están realizando un gran esfuerzo, los docentes con la intención de adaptar los contenidos y metodologías al confinamiento de sus estudiantes y los demás intentando responder a las nuevas demandas escolares. Esto ocurre porque según Rogero-García “a la población general le resulta difícil concebir una organización social que funcione sin el sistema educativo, puesto que *siempre* ha estado activo. Su paralización o reformulación genera incertidumbre y miedo” (2020, p.178). Por esto se legitima la continuidad del sistema educativo aun cuando los medios y condiciones necesarias no están dadas y, al no haber una conciencia de las consecuencias reales de este proceso, no se toman las precauciones y decisiones necesarias para asumirlo de la mejor forma. De esta manera el sistema sigue funcionando sin que realmente este cumpliendo su función, por ello el autor lo llama una ficción.

La perpetuación de esta ficción como lo menciona el autor podría generar importantes consecuencias entre las cuales se pueden mencionar: 1. aumento de las desigualdades según los recursos socioeconómicos y culturales del alumnado; 2. incremento del estrés y la ansiedad de la comunidad educativa por no poder cumplir como desearía el objetivo de su actividad, aumentando de presión a la ya generada por la crisis sanitaria; 3. pérdida de la legitimidad del sistema educativo a causa del distanciamiento dificultando su capacidad para garantizar el derecho a la educación de forma efectiva; 4. reducción de relevancia de aprendizajes que implican la interacción social importante en el desarrollo de los estudiantes y, finalmente, 5. afecciones de carácter psicológico, de salud emocional, de molestias físicas, etc. (Rogero y García, 2020).

Respecto a la educación, dada la necesidad de la cuarentena, las instituciones educativas tuvieron que suspender sus clases presenciales de forma repentina, teniendo que recurrir a la implementación de nuevas metodologías educativas, incluida la educación virtual, para la que ni docentes, ni estudiantes, ni familias estaban preparados. Podría decirse que las instituciones y sus miembros han hecho lo que han podido para mantener

los procesos educativos. La digitalización de entornos escolares dejó de ser una opción y se convirtió en una necesidad. A partir de esto surge una serie de interrogantes que orientan el análisis del fenómeno planteado: ¿Cómo ha sido la experiencia de los estudiantes en el tránsito de la educación presencial a la educación en casa? ¿Cuál ha sido la percepción de los estudiantes sobre la implementación de una metodología educativa virtual? ¿Cuáles han sido los resultados de este repentino cambio? ¿Qué dificultades y fortalezas han surgido a raíz de esta experiencia? ¿Cuáles son las permanencias, cambios y transformaciones que se presentaron a causa de la implementación de la metodología virtual? ¿Qué se puede aprender de esta situación?

A los problemas ya planteados hay que agregar que la escuela se ha caracterizado por tomar distancia con los estudiantes en relación con su experiencia escolar, sus hábitos, formas de pensar y hacer. Por su parte, los estudiantes no cuentan con los códigos necesarios para descifrar adecuadamente los mensajes escolares, y, por otra parte, la escuela no reconoce la existencia de otros códigos posibles. Tener una imagen de la vida escolar más ajustada a los intereses, motivaciones, necesidades o expectativas que tienen los estudiantes en relación con la institución es muy importante a la hora de tomar decisiones en materia educativa. Esto cobra sentido cuando se entiende que el estudiante es parte fundamental del proceso educativo. Según Blanco, los estudiantes poseen expectativas, intereses, motivaciones o creencias sobre la institución escolar que deben tenerse en cuenta en el desarrollo de la tarea educativa (2009, p.287). Por esta razón es importante preguntarse por el significado que tiene para un estudiante su experiencia escolar porque según la manera como él la entienda y perciba estará condicionado su proceso escolar y los resultados de este. Conocer estos elementos contribuye a que el desarrollo del acto educativo sea lo más favorable y efectivo posible. Blanco resalta algunos elementos que son valorados por los estudiantes y que favorecen el proceso educativo, algunos de estos son: un ambiente escolar apropiado y estimulante; disponibilidad de recursos; ayuda y motivación por parte de los profesores y un aprendizaje significativo e interesante.

Ahora bien, a la hora de estudiar las percepciones que los estudiantes tienen sobre el proceso escolar Blanco destaca en primer lugar *el auto concepto y las expectativas*

escolares de los estudiantes “La valoración que el estudiante tenga sobre su capacidad, así como las expectativas que deposite en la propia institución escolar van a condicionar la representación que se elabore sobre la misma en la medida en que se cumpla o no lo que se espera” (2009, p.289). En segundo lugar, se encuentra *La percepción que los estudiantes tienen de sus profesores*, los estudiantes tienen muy claro como debe ser un profesor capaz y competente. En este sentido será clave la comunicación que se establece en la relación entre profesores y estudiantes ya que, como lo menciona Blanco, “detrás de una dificultad comunicativa en la relación educativa puede haber una percepción negativa del otro y/o de sí mismo y representaciones sociales no ajustadas a la realidad” (2009, p.289). Finalmente está *La percepción que tienen los escolares de las actividades del aula*, “conocer las percepciones que los estudiantes tienen sobre (...) los procesos educativos desarrollados en el aula pueden ayudarnos a valorar si existe correspondencia entre lo que se planifica y lo que finalmente se proyecta a los destinatarios del proceso educativo” (2009, p.292).

Finalmente, Blanco explica la importancia de analizar el marco social y cultural en el que se desarrolla la vida diaria del estudiante ya que el componente cultural es determinante en la percepción que construyen los individuos “el interés por conocer cuáles son los condicionantes de carácter social y cultural que intervienen en la construcción de percepciones (...) se centra, fundamentalmente en alcanzar una mejora tanto en el proceso como en los resultados educativos” (2009, p.297). Por esta razón es importante analizar cómo ha sido el planteamiento y construcción de la modalidad de educación virtual, qué de eso se está aplicando para enfrentar la crisis, cuál ha sido la experiencia (Gómez, 2020), las consecuencias y cuál es la percepción que se tiene de estos hechos. Para entender lo que es, e implica hablar de educación virtual, es necesario primero acercarse a algunos conceptos.

La virtualidad en la educación

Toda educación es enseñanza-aprendizaje, Nieto (2012) hace referencia a dos conceptos, el de “maestro” y “estudiante” que toma como conceptos flexibles fuera de la definición tradicional construida sobre ellos. El maestro, profesor, docente, etc., de forma general es alguien que ha adquirido conocimientos ya sean científicos o prácticos enseñándolos a otros. En cuanto al estudiante, ocurre algo similar, estudiar es el trabajo

empleado para asimilar y poder desarrollar un conocimiento, pero a la vez comprender ese conocimiento. Partiendo de este punto quien enseña y quien aprende no es solo quien está en una institución escolar o aula de clase, hay diferentes formas de enseñar y aprender que se manifiestan de diversas formas a lo largo de la vida; también hay que decir que, todos pueden aprender y en consecuencia enseñar. De esta manera y entendiendo que la virtualidad es aquello que puede generar un efecto o una causa capaz de producir, es posible afirmar según Nieto (2012), que la virtualidad en la educación ha existido y ha acompañado al ser humano desde sus orígenes, de esta manera lo virtual interviene lo flexible, lo abierto y lo disponible.

Una vez especificado lo que es la virtualidad en la educación es posible hablar de la *educación virtual*. Existen dos grandes vertientes para hablar de ello. En la primera, la educación virtual es entendida como una panacea que está y continuará revolucionando y transformando la educación tradicional y la no tradicional, tanto en ámbitos públicos como privados. La segunda vertiente la entiende como un bien sustituto, que es más de lo mismo pero renovado y de alguna manera mejorado, es decir, esa evolución necesaria de la educación para este caso es causada por los avances en tecnología e informática, pero, al fin y al cabo, es más de la escuela tradicional solo que en una presentación diferente.

Ahora bien, el aula también se transforma y sale de la presencialidad para estructurarse en la virtualidad, de esta manera es posible hablar de las aulas virtuales. Nieto explica *el aula virtual* como el tejido e integración organizada de muchos recursos digitales de texto, imagen, sonido, animación, etc., que facilitarán los procesos de comunicación e interacción entre los profesores y los estudiantes. A diferencia del aula virtual, las *comunidades virtuales de aprendizaje* hacen referencia a un grupo virtual de estudiantes en el que su encuentro tiene como finalidad la construcción de conocimientos de forma compartida mediante la interacción telemática entre todos sus miembros (Nieto, 2012), estas comunidades tienen la característica de ser descentralizadas, es decir que no siempre son iniciativa del profesor, sino que resultan en la mayoría de oportunidades como propuesta de los propios estudiantes.

Finalmente están los *ambientes virtuales*, que requieren de elementos muy importantes a tener en cuenta. Sangrà (2002) desarrolla dos: los elementos metodológicos y

los organizativos. En cuanto a la metodología para la educación en la virtualidad debe estar centrada en el estudiante. Los entornos virtuales de aprendizaje deben ser el principal espacio de comunicación entre la comunidad virtual, aquí se encuentran las materias de estudio y los materiales de aprendizaje. Cada materia debe disponer de diferentes posibilidades en las que pueda desarrollarse el trabajo, por ejemplo, los debates, foros, actividades, también posibilidades de comunicación como mensajes, correos, etc. Organizar estos elementos es muy importante para permitir la interacción y la construcción colectiva del conocimiento.

Como una de las modalidades de la educación a distancia está la educación virtual. Al hablar de educación virtual se hace referencia a la no-presencia en relación con entornos virtuales de aprendizaje. En los últimos años ha tomado mayor fuerza pues ha logrado ofrecer un sistema de educación que supera los obstáculos generados por los desplazamientos y por el tiempo. Ahora bien, Sangrà (2002) también explica cuál es la diferencia más importante entre la educación en la presencialidad y en la virtualidad. Ella es el cambio de medio y el potencial que se deriva del uso de ese medio. Es muy importante entender que no es conveniente hacer lo mismo en medios distintos, aunque las finalidades educativas sean las mismas. Dado que la educación virtual se establece sobre la tecnología basada en internet, hay que decir que esta emula mal la comunicación cara a cara ya que esta tecnología está diseñada para una forma diferente de comunicación que genera condiciones muy disímiles a las que se dan en el aula presencial. El entendimiento de esto permitirá el éxito o fracaso de la actividad educativa y por esta razón, los modelos virtuales no tendrán éxito si se basan en intentar replicar los modelos presenciales.

Para llegar al objetivo de educar a una persona existen diversos caminos, el de la educación virtual es uno de ellos. Sin embargo, un cambio hacia la educación virtual requiere cierta flexibilidad en la que el educador y el educando puedan adaptar las metodologías de las didácticas a las necesidades educativas que se presenten. Teniendo en cuenta los procesos de ruptura que implican las tecnologías basadas en la información, y los nuevos procesos que se desarrollan a partir de los entornos virtuales de aprendizaje, tanto profesores como estudiantes deben trabajar en unidad y deben aprender a modificar su actitud, el rol tradicional que se ha podido desarrollar, flexibilizar su práctica y acción para

poder adquirir nuevos conocimientos y habilidades con el fin de desarrollar de la mejor forma posible esta modalidad de educación.

Moreira y Delgadillo (2014), explican que, en los procesos virtuales, para este caso procesos virtuales educativos, es importante dar relevancia a la comunicación, la cual debe ser fluida y efectiva, en un ambiente agradable y que cuente con el acompañamiento pertinente correspondiente a las diferentes actividades. Aquí entra a ser importante la netiqueta o etiqueta en la red, a fin de favorecer la cercanía y fluidez de los interlocutores, que se puede llegar a complejizar dado que la comunicación está mediada normalmente por aparatos tecnológicos.

Los procesos de educación virtual implican una descentralización del profesorado, así este asume un papel activo, pero no protagónico en los procesos de enseñanza aprendizaje, deja de ser la fuente de la información para convertirse en un facilitador del conocimiento. Su función entonces es la de facilitar al estudiante las herramientas que necesita para desarrollar su propio proceso de aprendizaje y, al mismo tiempo, atender sus dudas y necesidades. Esto permite comprender que el principal valor añadido que pueda poseer un docente no se encuentra en la cantidad de saber que posee sino en la capacidad que tiene de dar a conocer y llevar a la comprensión de ese saber y conocimiento (Sangrà, 2002); de esta manera se plantea que lo más importante se encuentra en el método que usa el profesor, la forma como el profesor proporciona al estudiante los instrumentos que necesita para crecer, para encontrar y comprender la información.

Sumado a lo anterior, Moreira y Delgadillo (2014) explican que la labor del docente virtual se complejiza un poco más que la del docente tradicional dado que no solo requiere actitudes para el manejo de grupos, sino que también debe tener aptitudes de su campo académico y, adicionalmente, de las técnicas y procesos virtuales. Algunas de las características que se esperan de un profesor virtual son: que explore, cree, adapte y valore las actividades a plantear según la funcionalidad y aplicabilidad en determinados contextos; que motive y promueva los logros propuestos acompañado de la búsqueda de una mejora constante; que sea un conciliador que invite a la reflexión, la crítica y la discusión, y, que en su práctica promueva la participación y la integración; que sea un observador activo y reflexivo del proceso de enseñanza y aprendizaje, impulsor de ideas que se conecten y

relacionen con el curso pero también con la vida real y cotidiana de los estudiantes; que sea organizado, ya que la planeación y ejecución de un curso virtual requiere de una importante organización que permita su efectividad; que esté abierto a la experimentación con nuevas formas de trabajo tanto con estudiantes como con servicios y productos nuevos que ofrece internet; y finalmente, que tenga la capacidad y habilidad de modificar, según la pertinencia o necesidad, la metodología aplicada al proceso de enseñanza y aprendizaje.

Por su parte, el estudiante que ocupa un papel central en el proceso educativo participa como dueño de su aprendizaje en un proceso de construcción constante problematizando lo que ya se sabe con aquello que debería saber. La modalidad de educación virtual genera un tipo de aprendizaje basado en el uso autónomo de recursos digitales telemáticos. Este tipo de aprendizaje permite ver la autonomía y compromiso de los estudiantes con respecto a su trabajo. Sumado a este papel que se asigna al estudiante, el aprendizaje debe ser significativo. Con ese objetivo, el profesor debe partir de los conocimientos previos de los estudiantes para relacionarlos con aquello que se espera que aprendan. El contenido que se presenta debe ser interesante, novedoso y se debe relacionar con los intereses y experiencias de los estudiantes (Gómez, 2020), posibilitando su participación en los procesos de construcción de conocimiento generando nuevas actitudes de aprendizaje desde la autonomía y el trabajo colaborativo.

Para lograr buenos resultados la clave estará en lo cálido, amigable y cercano del ambiente presencial, con las bondades que provee un entorno virtual. Esto permite la facilidad de la organización del propio tiempo y espacio del participante para desarrollar su trabajo. De esta forma, es el estudiante quien distribuye su tiempo, define cuando ingresa a la plataforma virtual, durante cuánto tiempo permanece en línea y la cantidad de veces que participa en una actividad, de acuerdo con sus necesidades, habilidades e intereses (Moreira y Delgadillo, 2014).

Por otra parte, es importante mencionar algunos de los retos que debe enfrentar esta modalidad de educación son: promover la accesibilidad; contribuir al logro de un sistema educativo mucho más personalizado; aumentar la flexibilidad de los sistemas de estudio, es decir en el currículo, el ritmo, los sistemas de calificación y evaluación, etc. Todo pensado desde un sistema que se adapte a las necesidades de los estudiantes y no al revés. Estas,

entre otras, son características que se deben desarrollar en la búsqueda de la calidad, la cual requiere de un importante esfuerzo por alcanzar los estándares que permiten establecer criterios para una educación favorable, completa y efectiva, desarrollada en contexto no presenciales de aprendizaje.

Metodología y diseño de la investigación

La investigación pedagógica y educacional pretende recoger, procesar y teorizar datos empíricos como oportunidad para profundizar en la comprensión e interpretación que tienen los estudiantes sobre su entorno, contexto y realidad. Por lo cual, esta investigación se basa en la etnografía como metodología ya que permite ofrecer una descripción de determinados aspectos de la vida social dando gran relevancia e importancia a los significados que los sujetos asocian a estos (Restrepo, 2016). Sin embargo, hay que decir que la etnografía no solo permite hacer descripciones, sino que va más allá abriendo la posibilidad de interactuar, relacionarse, generar empatía, acompañar a las personas con quienes se realiza la investigación para encontrarse con ellos como investigadores desde sus particularidades, sus diferencias, sus experiencias (Gómez, 2020) y comprensiones de las realidades, desde los acontecimientos que viven y que se pretenden investigar.

La pandemia y sus efectos: del escenario presencial al escenario virtual

Memorias de la educación presencial

Pensar que un día las instituciones escolares tendrían que cerrar sus puertas por completo y que los estudiantes no tendrían que ir más al colegio, parecía el sueño de todo niño y niña a quien no le gustaba la escuela, los cuales dentro del mundo de la conversación resultaban ser la mayoría. Pues bien, ese sueño parece hacerse realidad, pero en definitiva no sucedió de la forma en que se imaginaba. Hoy los días de ir al colegio se encuentran solo en la memoria y los recuerdos que tienen los estudiantes, pues por más que ellos o alguien más deseara regresar, esta es una tarea que por el momento resulta imposible.

Para entender cómo ha sido el tránsito y cambio metodológico, sus implicaciones, consecuencias, entre otras cosas, fue necesario partir del antes de, cuando todo parecía ser “normal” y así poder comprender el después de, en el que todo cambió por completo. Al

indagar en las memorias de las experiencias que los estudiantes tienen del escenario presencial, ubicados solo en el contexto del inicio del presente año, en sus relatos resalta de forma inconsciente la cultura escolar. Ellos recuerdan muy bien la rutina de todos los días (Gómez, 2020), desde el inicio hasta el fin de la jornada. En palabras del *estudiante entrevistado* la jornada escolar normal resultaba así

Llegaba. Apenas llegaba esperaba a que timbren, luego subía a mi salón y esperaba hasta que llegue el profesor de la primera clase. Entra, dependiendo lo que él nos ponga a hacer o nos diga, pues lo hacemos. Y así se iba la primera hora, digamos esas tres primeras horas se pasan rápido. Después salimos a descanso y unos compañeros se van a jugar fútbol, otros nos quedamos hablando, yo casi siempre me quedo hablando porque el fútbol no me gusta, vuelven y timbran para subir, subimos, entramos a la siguiente clase y lo mismo, el profesor que llega explica el tema de ese día y al otro día va a dejar un taller entonces esa hora hacemos una página y así, hasta que llega el segundo descanso, almorzamos, yo también me quedo hablando ahí, lo mismo volvemos a entrar a las clases y ya después cuando es la última hora todos salimos para la casa (Entrevistado, 2020).

Esta descripción resulta ser una rutina que se percibe casi que en la mayoría de las instituciones escolares de carácter presencial. Llegar al colegio y esperar a que suene el timbre, hacer fila con los niños a un lado y las niñas al otro, permanecer en orden y en filas dentro del aula, copiar lo que está en el tablero o escribir lo que los profesores dicten y hacer el taller o actividad asignado para la clase, que si no se puede terminar queda como tarea. Todo esto es lo “normal” de lo que es la escuela y es tan naturalizado por los estudiantes que resulta difícil pensar la escuela con otras normas, con otras rutinas y con otras prácticas. Según el relato de estudiante entrevistado, la clase se describe como: “llegaba el profesor y sacábamos los cuadernos, empezaba a dictar, a dar temas y una que otra clase nos hacían actividades, después nos dejaban talleres en libro, y ya, eso es todo” (Estudiante, 2020).

Sin embargo, esta rutina a la que por alrededor de once años los estudiantes se habían habituado, un día, y sin aviso, tendría que afrontar un cambio muy drástico.

Un tránsito que trajo consigo muchos cambios

Para poder identificar las percepciones de los estudiantes la experiencia resulta fundamental, y esta experiencia de la implementación de la metodología virtual para ellos

tiene un punto importante de origen que va estrechamente ligado a la aparición del COVID-19 y su declaración como pandemia. En sus relatos resaltan por encima de los hechos, los cuales resultan un poco borrosos, las emociones y sensaciones que experimentaron. Un estudiante entrevistado expresa

No sé, pues fue digamos que un poco chévere por lo que las calles estaban solas y todo eso entonces se sentía, así como estilo película. Al fin y al cabo, un día salimos y nos tocó ir con tapabocas y pues uno se sentía todo raro y después nos tocó quedarnos encerrados, como decía, súper chévere, emocionante (Estudiante 1, 2020).

Ellos lo experimentaron así, esto parecía una película, era una experiencia nueva, diferente, un poco abrumadora y llena de mucha incertidumbre. ¿Qué estaba pasando? Realmente nadie lo tenía claro, lo único que se sabía era que estar en la calle era peligroso, ya no se podía salir y mucho menos ir al colegio. Las palabras cuarentena, pandemia, COVID-19 y aislamiento obligatorio resultaron ser el pan de cada día. Y además de todo lo que estaba sucediendo surgía la pregunta ¿y el colegio ahora qué?

La nueva normalidad en el escenario virtual

“Fue algo para lo que nadie estaba preparado”, esta es una de las frases que más se han escuchado en los últimos tiempos, y lo cierto es que es una realidad, la sociedad en general y específicamente la escuela estaba muy habituada y acostumbrada a sus prácticas, rutinas y normas tradicionales. Sin embargo, razones de fuerza mayor la obligaron a salir de su zona de confort para enfrentar grandes retos y dificultades de distintos órdenes. Es así como la educación a distancia se convierte no en una elección sino en una necesidad y obligación, para la que desafortunadamente, muchos no contaban con los medios adecuados ni los recursos pertinentes para dar o recibir un adecuado acompañamiento académico.

Un gran número de las instituciones educativas optaron por implementar una modalidad virtual y en línea. Para la descrita aquí, los estudiantes comentan que “el colegio ha intentado hacer lo mejor que ha podido”. La rutina del escenario presencial se ha replicado, transformado y adaptado para hacer posible este nuevo espacio educativo en la virtualidad. Reestructurar los tiempos, los espacios, los horarios, las formas de calificar y evaluar, entre otras cosas, son algunas de las características que cada institución escolar modifica de forma general, pero que cada disciplina escolar adopta y aplica en particular.

Dados los nuevos requerimientos y exigencias que traen consigo los medios virtuales se ha optado porque los estudiantes de cada asignatura vean, por día, una hora de trabajo autónomo y una hora de trabajo sincrónico. En el espacio sincrónico el profesor da la clase que en la práctica resulta intentar replicar aquello que se hacía en el escenario presencial. En el espacio asincrónico de trabajo autónomo se realizan las actividades y talleres de los libros de texto.

Metodología virtual: El desafío de la implementación: *Un recorrido por la experiencia entre el ensayo y el error*

Como se ha mencionado anteriormente, implementar la metodología virtual para el colegio ha significado todo un reto, uno que para enfrentar y mejorar ha tenido que pasar por la prueba del ensayo y el error. Los estudiantes comentaron cómo fueron sus primeras experiencias con la educación remota y específicamente la metodología virtual. Un estudiante entrevistado, expresó

Pues no me acuerdo cómo fue que empezó, empezó, empezó todo, pero las clases cuando empezamos, lo que hacíamos era usar Gmail. Nosotros dábamos nuestro Gmail y nuestro nombre y ellos nos enviaban un taller, nos enviaban un vídeo de YouTube donde explican un tema y al final un taller. No, eso lo implementaron después, espera ¿cómo era? (risas). Enviaban en el enlace de YouTube donde explican el tema, debajo de ese enlace estaba el taller. Tiempo después lo que hacían era dejar el taller y a lo último mostraban el video. El plazo para entregar los talleres era creo que de una semana (Estudiante, 2020).

Dentro de la primera medida que la institución tomó, la prueba del ensayo error permitió ver que esta quizá no era la mejor forma de continuar con el proceso educativo de los estudiantes: correos, profesores grabando videos y prácticamente nada de contacto, dificultades en la comunicación y el cumplimiento de las responsabilidades. Así fueron las primeras semanas en casa, las quejas de los profesores y de los padres de familia no tardaron en llegar. Actuar con rapidez y hacer unos pequeños cambios fue lo que permitió al colegio llegar a la mitad del año para dar paso al periodo de vacaciones. El primer ensayo también mostro el primer error, de esta forma el tiempo de vacaciones fue el pertinente para hacer un balance y análisis de la situación y, por supuesto, aplicar e implementar las

mejoras que requería la metodología para la educación virtual. El ingreso de los estudiantes a las aulas virtuales trajo consigo nuevos cambios:

Inicialmente por día se veían sólo dos materias entonces pues no era duro, ya ahorita sí ya por día se ven como cuatro materias. Mandan un enlace a la plataforma de Santillana que es la que nos dejaron y luego nos conectamos por Zoom que es la plataforma que estamos usando para hacer las video llamadas. Entonces dejan el enlace para ingresar y la contraseña, nosotros nada más oprimimos el enlace y ya es poner el nombre de uno y la contraseña y pues entramos a la clase. Entonces entran todos, el profesor espera un tiempo para que todos entren y si, digamos, alguno que otro que se demora ya más de por ahí diez minutos o un poquito menos ya el profesor inicia la clase, empieza con el tema (Estudiante, 2020).

Dentro de las primeras y nuevas dinámicas que se han generado en la educación virtual los estudiantes, profesores, familias y comunidad educativa en general han sido pacientes y manifiestan estar dispuestos a probar y errar las veces que sea necesario con el objetivo de siempre mejorar, aun cuando las cosas no siempre resulten como se espera:

Hace poquito nos están implementando una plataforma que se llama Teams que es para clases virtuales. Esta semana fue que lo íbamos a implementar, pero nos ha parecido muy complicado porque es más compleja, entonces digamos tiene muchas cosas, o sea, digamos si uno quiere hacer grabación de pantalla uno tiene que buscar cómo hacer para activarlo y no se puede, en cambio en Zoom a uno le aparecía el botón y uno rápido lo espichaba, entonces era súper fácil, era muy sencilla la aplicación. La ingresada a esa plataforma Teams también es súper confusa porque aparece que no ha iniciado la reunión cuando ya inició, entonces uno tiene que hacer una mano de cosas para poder entrar (Estudiante, 2020).

Ante las quejas y dificultades que muchos manifestaron, esta plataforma se descartó porque, aunque parecía ser muy completa, para muchos resultó bastante compleja y 'regresar' a Zoom para este caso no significaba volver atrás, sino avanzar en lo que resulta mejor para la comunidad.

La emergencia de algunas dificultades

Ahora bien, dentro de la experiencia y la prueba del ensayo y error hay algunas dificultades que han emergido y aún no han tenido intervención. Algunas de las dificultades que han expuesto los estudiantes tienen que ver con el proceso de enseñanza y aprendizaje. En la encuesta realizada a los estudiantes el 54,5% de ellos manifestó que con la nueva modalidad les es más difícil aprender. Al ampliar la visión de esta situación a través de las

entrevistas se permite encontrar posibles causas y estas muestran que la dificultad no solo tiene que ver con la metodología propuesta por el colegio para la educación virtual, el acceso a los medios pertinentes o los temas de conexión, sino que está más ligado a la metodología y didáctica particular que aplica cada profesor en su clase. De esta manera el estudiante entrevistado indicó que:

A veces uno no entiende es dependiendo del profesor, por ejemplo, en matemáticas va muy rápido, entonces comienza a decir el límite de no sé qué tatatatatatata y no dice que se multiplica este con este, sino que saca de una vez la respuesta ¿sí? Entonces, pues uno como que ¡uy! ¿De dónde sacó eso? y mirar y mirar, entonces más o menos la profesora lo que hace es como mirar del libro y va copiando y diciendo lo que va viendo, no explica, por eso cuando uno se pierde en un tema anterior y pasar a otro es más complicado (Estudiante, 2020).

Dentro de sus respuestas se logra identificar que las principales dificultades se presentan en asignaturas del campo numérico o de procedimientos muy específicos e incluso complejos tales como matemáticas, contabilidad, física, entre otros. Las dificultades comunes presentes en el aula presencial parecen incrementar en los espacios virtuales: “En algunas clases aprendía más antes, pero no todas, digamos en matemáticas me ha costado mucho aprender, y también en contabilidad, explican los temas, organizan las tablas, pero todo es muy rápido y uno se pierde y dice ¡uy! de dónde salió eso o cómo hizo eso” (Estudiante, 2020).

Por otra parte, sumada a la práctica pedagógica y metodológica de los profesores hay un elemento fundamental que resaltan los estudiantes y que podría ser otra razón por la cual se han dificultado los procesos de aprendizaje, sin embargo, esta causa ya no está relacionada con el profesor sino con los mismos estudiantes:

Lo que pasa es que antes si era mejor de pronto porque como estábamos ahí todos, digamos que cuando nos ayudábamos también íbamos mirando y entendíamos más. Cuando dejaban un taller después de explicar el tema nos hacíamos en grupo o a veces solos, pero entonces decíamos venga explíqueme tal cosa y tatata, ahora no, ahora dejan el taller y es cada uno solo (Estudiante, 2020).

De esta manera se puede evidenciar como los estudiantes encuentran en la interacción y comunicación presencial entre ellos, una facilidad para compartir, dialogar, explicar y entender, lo que ahora, a causa del distanciamiento social y la nueva mediación que se da a través de la tecnología en el escenario virtual, no ha sido posible. Esto también se puede

evidenciar en los resultados de las encuestas para los que el 90,9% de los estudiantes encuestados afirmó que los trabajos en grupo han disminuido y todo se ha reducido al trabajo autónomo e individual. Esto permite ver como para los estudiantes resulta importante en sus procesos de aprendizaje la interacción, relación y dialogo con el otro, especialmente con sus pares, de quienes en la actualidad se carece por distintas razones.

Otra dificultad que resaltan los estudiantes tiene que ver con la carga académica y el aumento de las tareas. En la encuesta el 45,5% de los estudiantes dice que las tareas aumentaron, el 27,3% dice que se encuentran igual y el 23,3% manifiesta que han disminuido. Si bien las opiniones se encuentran divididas, existe un alto porcentaje que concuerda en que efectivamente ha habido un aumento en la carga académica. Para analizar mejor esa premisa resulta pertinente compararla con el tiempo que actualmente los estudiantes dedican al estudio. Para el 63,6% con esta modalidad tienen que dedicar mucho más tiempo al estudio que cuando trabajaban de forma presencial. El 27,3% indica que dedican el mismo tiempo y solo el 9,1% manifiesta que ha disminuido. Hay que tener en cuenta que la jornada en la escuela presencial era de ocho horas, esto sin contar el tiempo que debían invertir en casa para las tareas, al relacionar el porcentaje que indica el aumento de carga académica y el más alto aun que manifiesta un aumento de horas dedicadas al estudio, los estudiantes identifican como una dificultad el incremento que deben dedicar en tiempo a ambas cosas. Aumento de tareas y aumento del tiempo de estudio parecen ser una constante en las diferentes experiencias en la implementación de la metodología virtual.

Fruto de los esfuerzos, surgen las fortalezas

Aun con las dificultades antes expresadas, los estudiantes en general reconocen el esfuerzo que han hecho la institución, los profesores y la comunidad educativa. Así como en las dificultades, los profesores aquí juegan un papel importante. Los estudiantes resaltan como una fortaleza el trabajo de algunos profesores que son pacientes y explican los temas las veces que sea necesario, aquellos que abren espacios para el diálogo y están dispuestos a escuchar. Respecto al colegio en sí, resaltan la labor que ha hecho la coordinadora académica y la orientadora. La primera en tanto ha procurado mantener canales abiertos de

comunicación con los padres de familia, profesores y estudiantes. Un estudiante entrevistado, manifiesta que:

El colegio, bueno, pues a mí me parece que no lo han hecho mal, o sea han estado pendientes no tan solo de usar determinadas plataformas, sino que también están pendientes de los comentarios que hacen los padres y los estudiantes, digamos las quejas. Ellos tienen muy en cuenta nuestros comentarios... Y de los padres... Sí pues, digamos que los representantes del curso pueden hablar con la coordinadora o le cuentan a sus papás y los papás escriben directamente o nosotros los estudiantes también. El que tiene quejas va y habla, es comentárselo a ella (Estudiante, 2020).

El que se tengan en cuenta las opiniones es una importante fortaleza para los estudiantes, además la disposición que han encontrado en la coordinadora también resulta muy favorable. Esto se puede sustentar además con la valoración que los estudiantes del grado le dieron a su desempeño en el contexto de contingencia para los cuales el 54,5 % calificó su desempeño como excelente, el 27,3% lo calificó de bueno y solo el 18,2% mencionó que era regular. Por otra parte, el trabajo realizado por la orientadora también resulta muy favorable. Sobre ella resaltan en particular el acompañamiento que ha realizado a los estudiantes en cuanto a la salud emocional y su preparación para terminar su último año de colegio y prepararse para la universidad. El estudiante entrevistado explica que:

Tenemos una hora específica con la orientadora, es solo un día a la semana, no me acuerdo qué clase es, pero esta clase la utilizamos para proyecto de grado y la otra para hablar ciertos temas. Entonces ahí ella nos hace charlas, lo último que hemos hablado es de las universidades, de que qué hemos pensado estudiar y todo eso y cómo sería el proceso para ingresar, que las entrevistas y eso, así, entonces también pues aprovecha y nos pregunta que cómo hemos estado, que qué extrañamos y cosas así (Estudiante, 2020).

La valoración que los estudiantes hacen de ella también corresponde a la entrevista, para los que el 72,7% indicó que su desempeño era excelente, el 18,2% manifestó que era bueno y finalmente el 9,1% dijo que era regular. Es así como, en este momento, quizá incluso más que antes el papel que ocupan tanto coordinadores como orientadores, se ha hecho más visible para los estudiantes y demuestra la importancia que los mismos tienen para afrontar este tránsito entre lo presencial y lo virtual, especialmente en el contexto de pandemia.

En cuanto al campo académico y las fortalezas que tiene la implementación de la metodología virtual los estudiantes resaltan el papel de las TIC con respecto al desarrollo de

las clases. El 90,9% indica que su uso favorece y solo el 9,1% indica que es igual. Si bien la experiencia de cada estudiante fue muy distinta, la mayoría concuerda en que implementar las TIC es importante y permite grandes avances y facilidades que favorecen los procesos educativos. Sumado a lo anterior, el 63,6% de los estudiantes indicó que la nueva modalidad les ha permitido mejorar académicamente, es decir han obtenido mejores notas y resultados cuantitativos, por su parte el 18,2% señala que se mantiene igual y un 18,2% indica que ha desmejorado. Estos resultados permiten ver por qué las opiniones de los estudiantes se encuentran divididas en cuanto a la modalidad de estudio de su preferencia, claramente existe una mayoría con un valor del 54,5% que prefiere los escenarios presenciales, pero un importante número del 36,4% indica que lo ideal sería poder combinar ambos espacios, rescatar y unir lo mejor de cada parte, y finalmente, solo el 9,1% manifiesta preferir los espacios virtuales.

Es así que aunque el 81,8% de los estudiantes califica como bueno el desempeño del colegio y el porcentaje restante le da una valoración de excelente, se ha identificado que la modalidad virtual ha permitido mejorar el desempeño académico de la mayoría de los estudiantes de este curso y que además para la mayoría de ellos las TIC resultan ventajosas y favorables dentro de los procesos educativos, por esta razón aunque la mayoría prefiere el escenario presencial, muchos concuerdan en que lo ideal sería unir la educación presencial con el incremento en el uso de las TIC para los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Los estudiantes, sus particularidades y una ventana de escape

Dentro de la experiencia de los estudiantes se ha podido identificar el surgimiento de algunas dinámicas que antes no eran posibles y, que ahora, se han convertido en formas de resistencia e incluso una ventana de escape en la que ellos son quienes pueden tener el control en medio de todos los cambios metodológicos que han tenido que afrontar. Dentro de las ventajas de la nueva metodología resaltan la pérdida del poder, control y disciplinamiento que siempre ha caracterizado a la escuela. Un estudiante entrevistado, manifiesta que:

Algo que me ha gustado es que no están tan pendientes de uno, o bueno por ejemplo en mi caso por lo que no tengo cámara entonces no ven lo que yo hago, entonces me quedo, así como relajado y no se dan cuenta entonces... (risas). Antes al comienzo

había clases que tocaban por la mañana y me quedaba escuchándolas en la cama, ya pues como cambiaron, como, o sea como al comienzo solo se veían dos clases por día era diferente porque no se habían organizado bien, ahora sí pues ya pusieron la norma de estar arreglados y todo, entonces ya era obligatorio, entonces pues eso. Ahora es más relajado, o sea, uno puede hacer más lo que quiera (Estudiante, 2020).

Desactivar la cámara y no prender el micrófono, son nuevas formas de oponerse y resistirse al control y vigilancia que imponen los profesores. Tener la posibilidad de comer mientras se da la clase, ir al baño sin pedir permiso, revisar el celular, entre otras cosas, se han transformado en un nuevo poder que pueden ejercer los estudiantes, y en el cual, los profesores se ven muy limitados para intervenir.

Otra de las nuevas prácticas de los estudiantes está relacionada con las nuevas formas de interacción y comunicación que existen entre ellos y que se han potenciado a raíz del distanciamiento social y el incremento necesario en el uso de las TIC. Comunidades virtuales de aprendizaje que se convierten en otras formas de resistencia al control impuesto por las dinámicas dentro del contexto escolar. Es así como, el estudiante entrevistado, manifiesta:

Nosotros tenemos como un grupo del salón, un chat ya personal de nosotros los compañeros. La mayoría del salón estamos ahí metidos, pero hay unos dos o tres que no están ahí. Uno porque no tiene celular, otro me imagino que porque no le gustan los grupos y ya y así. Y ahí entre nosotros nos hablamos ¡uy! no les parece que estaba muy difícil así, no sé qué, sí, sí, sí, toca hablar y así (Estudiante, 2020).

Este chat resulta ser un nuevo mundo al que los profesores, coordinadores, rectores y padres de familia no tienen acceso. Esto se especifica no porque necesariamente en el chat se compartan o realicen cosas que socialmente son reprobables, sino porque se convierte en otra forma de poder en la que son los estudiantes los que tienen el control. Según las observaciones se pudo evidenciar que el chat además de usarse en espacios fuera de clase, también se usa mientras estas se desarrollan y allí los estudiantes comentan y dialogan paralelo a la explicación del profesor “claramente este no sabe o tiene conocimiento de lo que está pasando”. Memes, algunos chistes y comentarios de algún compañero o del profesor por algo que sucedió en la clase, noticias, chismes, etc. Un mundo virtual que reemplaza la interacción presencial y que pertenece solo a los estudiantes.

Finalmente existe una ventana de escape importante a la que los estudiantes pueden acceder y tiene que ver con el uso que pueden hacer de las TIC. Investigar rápidamente

aquello que no entendieron, aquello que se comentó y despertó su curiosidad, aquello que tenían como tarea y habían olvidado investigar. Las diferentes ventanas en las que permite navegar un dispositivo electrónico son una herramienta que los estudiantes han sabido aprovechar. Eso les genera más seguridad para hablar, les da nuevas posibilidades para participar y cuando están aburridos los ayuda a escapar.

Educación virtual ¿una ruptura con la tradición?

El contexto actual permite fijar la atención en las nuevas dinámicas que se están presentando en la escuela a causa de la pandemia por la COVID-19 y las consecuencias que la misma ha generado en el campo educativo. Aunque hoy no se habla necesariamente de educación a distancia, sino de educación remota, educación virtual o educación en línea, vale la pena preguntarse si realmente se ha generado una ruptura con la educación tradicional. Una mirada a la experiencia de la institución permite ver las características particulares, rasgos y elementos que permanecen, se replican, se transforman, se omiten y se incorporan dentro de la cultura escolar y, por supuesto, el cambio de una metodología que pasa del escenario presencial al escenario virtual y familiar de cada uno de los estudiantes.

Lo antes dicho, y partiendo de todas las observaciones que se pudieron realizar, se puede evidenciar en cómo a pesar de que ya no se va a la escuela, hablando del edificio y de la estructura física, a los estudiantes se les ha exigido portar su uniforme, tanto para los días de diario como para los que tienen clases de educación física. Se les ha organizado el tiempo, el cual, si bien se ha modificado con respeto a las dinámicas presenciales, continúa siendo planeado y establecido de forma específica con determinadas intencionalidades. Aunque los espacios se han transformado, estos se encuentran modificados de forma que permitan el funcionamiento de la escuela y en muchos casos, en ellos se intenta replicar lo que se hacía en la presencialidad y, si bien, esta ya no es posible, ni tampoco la interacción o contacto físico y cara a cara, los nuevos espacios que se establecen dentro de la virtualidad a través de plataformas tienen la función de que los estudiantes vean los contenidos, descarguen las actividades y desarrollen las clases como si aún estuvieran en la escuela.

La casa y la escuela se combinan para formar un nuevo territorio en el que ya no entran en juego únicamente la relación entre los profesores y los estudiantes, o pensando en términos de educación a distancia, la mediación de la tecnología, sino que además las familias tienen un nuevo acceso e intervención en este proceso educativo. Se han programado nuevos horarios, se han determinado nuevos tiempos y espacios y se han establecido nuevas normas. Se cambió el silencio que los estudiantes deben hacer cuando el profesor entra al aula, por el silencio de los micrófonos cuando la clase va a iniciar. Se estableció la obligatoriedad de encender las cámaras para poder continuar con el disciplinamiento y la vigilancia, del que el proceso educativo y principalmente la escuela se han hecho los mejores ejecutores.

Por otra parte, existen prácticas que solo ocurren en la escuela y que se han trasladado a la nueva metodología y desarrollo escolar, cuestiones como las izadas de bandera se llevaron al campo virtual para lo cual los estudiantes tuvieron la obligación de participar ya que era tomado en cuenta como nota, decorar el fondo visible en cámara, disfrazarse, bailar, recitar poemas y cantar desde sus casas fueron los puntos a desarrollar, que si bien no se pudo hacer con toda la institución al mismo tiempo como es tradición, si se llevó a cabo por grados.

Clases en las que se intenta replicar lo presencial a través de lo virtual, los profesores llaman a lista, sacan su libro de texto para el cual los temas y contenidos enseñados siguen siendo los mismos. Dado que el tiempo en línea debe ser controlado y aunque las clases se han reducido, los profesores sacan el tiempo incluso para hacer dictados, abordar la explicación, recibir preguntas y asignar las tareas, tareas que por su puesto, al menos para las disciplinas escolares más importantes, se ha pedido a los estudiantes que las desarrollen en los libros físicos que se les exigió comprar a principio de año, en caso de tratarse de otros saberes escolares, los talleres se dejan en el aula virtual.

Sin embargo, como determinadas cuestiones permanecen, existen otras que desaparecen, ya no se habla del director de curso, tampoco se hace visible esa figura del llamado representante estudiantil o personero, tampoco están los que atienden la cafetería, no se usa la agenda escolar o el carné por los que, a principio de año, se tuvo que pagar cierto dinero, ya no se carga con maleta e incluso el uso del cuaderno se ha reducido. Ya no

se embetunan los zapatos porque esos no salen en cámara y a veces tampoco hay que bañarse, ¡claro! si nadie lo nota.

Así como muchas cosas han cambiado hay nuevas dinámicas que se han incluido, nuevos espacios y nuevas formas en las que podría desarrollarse el llamado currículo oculto: el nuevo acceso que se permite a los estudiantes al uso de las TIC en los que pueden estar conectados a clase, pero ya no hacen el uso que requería el cuaderno porque pueden escribir de forma virtual, dentro de los útiles se incluye ahora el computador, el celular y los audífonos. Se genera así la posibilidad de acceder a diferentes páginas y ventanas en internet aun en medio del desarrollo de las clases, se puede recurrir a las fuentes de información que proporciona Google cuando la curiosidad y ánimo del estudiante lo amerita. Incluso se crean nuevos espacios de interacción y comunicación entre los compañeros en los que, por supuesto, el profesor ha quedado por fuera, chat de WhatsApp en los que se hacen preguntas, comparten respuestas, envían memes y también noticias, se comentan determinadas situaciones y un sinfín de cosas que se hacen en medio de la clase y fuera de ella en un espacio y tiempo que solo los estudiantes pueden controlar.

Conclusiones

Ante el desafío de implementar una metodología de educación virtual, la sociedad ha estado a la expectativa de lo que parecía ser un experimento para el cual muchos se encontraban emocionados y otros tantos un poco asustados. Sin importar si se estaba de acuerdo o no, si se estaba preparados o no, e incluso si se contaba con los medios pertinentes o no, este cambio que obliga a la escuela a estar fuera de ella ha sido uno de los más importantes y para el que todos, sin excepción, han tenido que cooperar.

Dentro de las primeras investigaciones que se pueden desarrollar al respecto, y esta en particular como una de ellas, ha resultado fundamental indagar en las diferentes experiencias y percepciones que se han tenido a causa de los resientes hechos, esto con el fin de entender este complejo fenómeno educativo que acontece en la actualidad. Para esta investigación la experiencia y percepciones de los estudiantes sobre la implementación de una metodología virtual ha resultado fundamental y, según la información y análisis realizados se puede concluir que:

Primero, para los estudiantes de los grados superiores, el colegio y los profesores han realizado un buen trabajo en la medida de lo posible, pues, aunque se reconocen algunas falencias, se considera que han actuado como comunidad dando voz y participación a los diferentes miembros de esta. Por esta razón, no se ve a la institución como impositora sino como articuladora de ideas, opiniones, quejas y propuestas tanto de acudientes, como de estudiantes y profesores, que juntos, deben construir y sostener a la escuela. Los canales de diálogo y comunicación permanente han sido claves para consolidar una percepción favorable hacia la institución escolar. La labor de la coordinadora y la orientadora en el acompañamiento de este proceso han sido centrales para hacer efectivos los elementos comunicativos antes descritos.

En segundo lugar, se concluye que la implementación de la metodología para la educación virtual no es un proceso estático que se ajusta únicamente a la teoría, por el contrario es un proceso dinámico que se lleva a cabo y establece en la práctica y desde aquello con lo que se cuenta, aunque esto no siempre corresponda con la teoría. Es así que mediante los procesos prácticos y la prueba, evaluación y reflexión de los mismos el colegio ha podido identificar aquello que le funciona, aquello que no y cómo constantemente puede mejorar. Ahora bien, una de las principales dificultades puede estar en intentar replicar los procesos que se dan en los espacios presenciales llevándolos al aula virtual, pues esta tiene dinámicas y formas de ser y hacer muy diferentes. Para la nueva metodología virtual se requiere de estudiantes virtuales, así como de profesores virtuales y, hasta este momento, la institución educativa, aún se encuentra en el proceso de encontrar a cada uno de ellos.

Como tercera conclusión, el papel y función del docente resulta fundamental a la hora de hacer favorable o desfavorable el proceso educativo de los estudiantes y la percepción que ellos puedan tener del mismo. Profesores y estudiantes deben trabajar juntos ya que si bien, se debe explorar las opciones y posibilidades que la nueva modalidad permite o no permite, es en el continuo diálogo, valoración, auto evaluación y retroalimentación de la práctica, experiencia y caminos recorridos, que será posible equivocarse, aprender y mejorar aquellos procesos de enseñanza y aprendizaje que son fundamentales para la educación.

Cuarto, es un hecho que la coyuntura actual ha abierto las posibilidades para explorar nuevos campos y elementos que puede incorporar la escuela a su maquinaria. Las TIC hacen parte de aquello que no se puede obviar y, en definitiva, ahora más que nunca se han hecho necesarias. Queda el desafío de poder incorporarlas a la escuela más allá de su relación con la sala de informática y sistemas. Es necesario superar su uso instrumental, buscar las formas de aliarse con ellas desde las diferentes disciplinas y saberes de la escuela. De esta manera es importante dejar los tabú, prejuicios, estigmas, entre otros, que se tienen con respecto al uso de las TIC en la escuela por parte de los estudiantes y así, se permita sacar de ellas el mayor potencial.

Finalmente, aunque la percepción de los estudiantes sobre la implementación de la metodología virtual resulta ser favorable, esto no necesariamente indica que el escenario virtual sea el de su preferencia. La presencialidad es el espacio predilecto para la comunidad ya que allí la interacción social, el relacionarse, compartir y dialogar con el otro, sean profesores o sean estudiantes, resulta fundamental para el desarrollo de los procesos educativos. Espacios de socialización no solo para ver contenidos de las diferentes asignaturas, sino que incluso son espacios necesarios para jugar, molestar y muchas otras cosas que parecen ser parte necesaria de ir a la escuela. Sin embargo, ante la favorable percepción que se tiene de una metodología para la educación virtual la apuesta de los estudiantes, y que valdría la pena que se haga la institución, es pensar en la posibilidad de mezclar la presencialidad y la virtualidad. Quizá ya es hora de dejar de ver estos escenarios como antagonistas para pensar que juntos pueden lograr mucho más.

Es necesario plantear que, así como aquí se privilegió y dio voz a las percepciones y punto de vista de los estudiantes, es importante pensar para futuras investigaciones el punto de vista y percepción de otros miembros de la comunidad educativa, desde los maestros, directivos, hasta las familias mismas de los estudiantes. Esto en consecuencia al pensar la educación como un proceso que los involucra a todos y que debe ser construido por todos, así, poder encontrar punto de conexión, confrontación, y desacuerdo de cada uno de los actores que hacen parte del contexto escolar, resulta fundamental en el camino de afrontar los tiempos de crisis y los resultados que de ella puedan surgir, así como el futuro de la escuela misma y la educación en general. Por último, desde la realización de esta

investigación que se materializa en este artículo, se espera poder contribuir no solo a futuras investigaciones, sino también a quienes interese encontrar en las experiencias de otros una posibilidad para actuar y construir en el espacio propio. Para maestros, directivas, docentes en formación, investigadores, instituciones, y a quien pueda llamar la atención, causar curiosidad, o ser una necesidad, este puede ser uno de tantos puntos de vista que deja la experiencia de la implementación de metodologías que permitan el logro de una educación virtual que no sabe muy bien cómo ser educación virtual.

Referencias Bibliográficas

Bibliografía

Álvarez, F., y Valera, J. (1991). *La maquinaria escolar: Arqueología de la escuela*. Madrid, España: La Piqueta.

Blanco, M. (2009). La percepción del contexto escolar. Una imagen construida a partir de las experiencias de los alumnos. *Cuestiones pedagógicas*, (19), 285-300.

Entrevistas a estudiantes (2020). Relatos de estudiantes participantes. [Archivo personal Motta, L. D. 2020].

Gómez, N. (2020). Género y corporalidad como productores de subjetividad en la práctica del fútbol. *Cambios y Permanencias*, 11(1), 517-532.

Moreira, C., y Delgadillo, B. (2014). La virtualidad en los procesos educativos: reflexiones teóricas sobre su implementación. *Tecnología*.

Narodoski, M. (1999). *Después de clase. Desencantos y desafíos de la escuela actual*. Buenos Aires, Argentina: Novedades educativas.

Nieto, R. (2012). Educación virtual o virtualidad de la educación. *Revista historia de la educación latinoamericana*, 14(19), 137-150.

Observaciones a estudiantes (2020). Relatos de estudiantes participantes. [Archivo personal Motta, L. D. 2020].

Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.

Rogero-García, J. (2020). La ficción de educar a distancia. *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 13 (2), 174-182. doi: 10.7203/RASE.13.2.17126.

Sangrà, A. (2001). Enseñar y aprender en la virtualidad. *Educar*, (28), 117-131.

Sangrà, A. (2002). Educación a distancia, educación presencial y usos de la tecnología: una tríada para el progreso educativo. *EduTec. Revista electrónica de tecnología educativa*, 15.